

97

INTERIOR y 43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER • N.º 236 –Noviembre 2021

CAMINAR JUNTOS

Mis queridos amigos:

Seguimos avanzando en estos tiempos tan difíciles y tan raros que nos deja la pandemia, y las circunstancias sociales tan especiales que vivimos: las situaciones dramáticas de gran parte de la humanidad, especialmente de aquellos que se ven obligados a emigrar de sus lugares de origen, la mayor sensibilidad hacia el cambio climático, la gran inquietud por la igualdad de todo ser humano, la aparición de nuevos modelos de familia, la desigualdad social y económica, la crisis de la clase política (¿son servidores realmente de la sociedad, respondiendo a esa vocación?).

Además, creo, asistimos a una fuerte crisis de alejamiento de la práctica de la fe (y digo *práctica*, no digo fe). También creo que hace falta urgente una nueva forma de vivir la fe. Reconozco que yo estoy buscando como ofrecerlo, pero aún no lo he encontrado; me consta que gran parte de la Iglesia anda buscando, como yo. O yo busco, como esa gran parte de la comunidad eclesial.

Estamos en tiempos difíciles. Como diría el Evangelio en diferentes momentos, “*los astros se tambalean*”.

En este ambiente tan peculiar, se nos convoca a un Sínodo: “El Sínodo para la Sinodalidad”. Es decir, el Obispo de Roma, cabeza de la Iglesia, nos convoca a toda la Iglesia a reflexionar acerca de cómo caminamos.

La palabra Sínodo (¡que palabreja tan rara!... sólo suena a obispos, y a cosas del Vaticano y de Roma) viene de *sun-odos*, es decir “caminar juntos” o “viaje en compañía”; nos lleva a reflexionar sobre cómo estamos hoy caminando en la Iglesia: el Espíritu nos urge a descubrir lo necesario de hacerlo juntos, reconociendo la responsabilidad de todos los bautizados, y buscando medios para hacerlo.

Vivir hoy la fe, vivir hoy nuestra vocación cristiana, vivir hoy abiertos al Espíritu, en una realidad difícil, donde lo “*de siempre*” tal vez ya no nos valga (y cuando digo lo de siempre me refiero tanto a las prácticas normales de la vida de fe, como a nuestra vida normal social, familiar, laboral...), igual nos puede llevar a volver los ojos al Señor de la historia, Entregado, Crucificado y Resucitado, volver a descubrir su proyecto para con toda la creación, su Reino, y pedirle capacidad para caminar en su proyecto, en comunión con muchos que son convocados como nosotros. También dejar atrás amargura y resentimiento, y buscar caminos nuevos. Tal vez nos haga falta descubrir una vez más que Él es el Señor de la vida, el único que nos puede dar vida, y pedirle vivir siempre lo más unidos a Él.

Que lo hagamos así.

Un fuerte abrazo,

José Luis, vuestro párroco.



SÍNODO 2021-23



La Iglesia ha sido convocada en un nuevo Sínodo cuyo título es «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Se inició el 9 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre en cada Iglesia particular. En el mes de octubre del 2023, se realizará la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con todas las aportaciones previas, a la cual seguirá la fase de actuación en todas las Iglesias particulares. Con esta convocatoria, el Papa Francisco ha invitado a toda la Iglesia, (en consonancia por lo propuesto en el Concilio Vaticano II), a reflexionar sobre la forma de desarrollarlo.

Una tragedia global como la pandemia del COVID-19 «despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, dónde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» Al mismo tiempo la pandemia ha hecho detonar las desigualdades y las injusticias ya existentes: la trágica condición que viven los migrantes en todas las regiones del mundo atestiguan cuán altas y fuertes son aún las barreras que dividen la única familia humana y a esos análisis podemos disponernos a la escucha del clamor de los pobres y del clamor la tierra y reconocer que la esperanza y el futuro en que el Espíritu continúa: «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común».

Tampoco podemos olvidar el sufrimiento vivido por personas menores y adultos vulnerables «a causa de abusos cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas», sabiendo que durante mucho tiempo el de las víctimas ha sido un clamor que la Iglesia no ha sabido escuchar suficientemente.

No obstante nuestras infidelidades, el Espíritu continúa

actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante: estamos asistiendo en muchas iglesias locales una mayor participación del laicado, con fuertes inquietudes hacia el papel de los jóvenes y la mujer en la vida de la Iglesia.

Tampoco podemos ignorar la variedad de condiciones en las que viven las comunidades cristianas en las diversas regiones del mundo. Junto a países en los cuales la Iglesia reúne la mayoría de la población y representa una referencia cultural para toda la sociedad, existen otros países en los cuales los católicos son una minoría; en algunos de estos países, los católicos, junto con los otros cristianos, experimentan formas de persecución, incluso, violentas, y a menudo el martirio. Si, por una parte, predomina una mentalidad secularizada que tiende a expulsar la religión del espacio público, por otra parte, existe un integrismo religioso, que no respeta la libertad de los otros, alimenta formas de intolerancia y de violencia, que se reflejan también en la comunidad cristiana y en sus relaciones con la sociedad.

Los Pastores, como «auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia», no temen, por lo tanto, disponerse a la escucha de la grey a ellos confiada. La pregunta fundamental que guía esta consulta al Pueblo de Dios es la siguiente: ***En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?***

Se extiende, además, al modo en el que cada Iglesia particular integra en ella la contribución de las diversas formas de vida monástica, religiosa y consagrada, de asociaciones y movimientos laicales, de instituciones eclesiales de diverso género (escuelas, hospitales, universidades, fundaciones, caridad y asistencia, etc.). Finalmente, esta perspectiva abraza también las relaciones y las iniciativas comunes con los hermanos y las hermanas de las otras Iglesias y comunidades cristianas, con las cuales compartimos el don del mismo Bautismo. También se tiene en cuenta las relaciones, el diálogo con los creyentes de otras religiones, y con las personas alejadas de la fe, así como con ambientes y grupos de la sociedad civil.

Presentamos diez núcleos temáticos con sugerencias para que los diversos grupos de preguntas sean abordados, respondidos y entregados (ya sea de forma personal o en grupos de reflexión) al párroco, que enviará a la Comisión del Sínodo Diocesana, para que esta las envíe las diferentes aportaciones a Roma:

I. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE.

En la Iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino uno al lado del otro. En la propia Iglesia local, ¿quiénes son los que “caminan juntos”? ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también los que están fuera del perímetro

eclesial? ¿Qué personas o grupos son dejados al margen, expresamente o de hecho?

II. ESCUCHAR.

La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Hacia quiénes se encuentra “en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos? ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos?

III. TOMAR LA PALABRA.

Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón?

IV. CELEBRAR.

“Caminar juntos” sólo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía. ¿Cómo inspiran y orientan efectivamente nuestro “caminar juntos” la oración y la celebración litúrgica? ¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia?

V. CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN.

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar. ¿En qué modo se convoca a cada bautizado para ser protagonista de la misión? ¿Cómo acompaña la Comunidad a cada uno en el desempeño de su misión?

VI. DIALOGAR EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD.

El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos. ¿Cuáles son los lugares y las modalidades de diálogo dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se afrontan las divergencias de visiones, los conflictos y las dificultades?

VII. CON LAS OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS.

El diálogo entre los cristianos de diversas confesiones, unidos por un solo Bautismo, tiene un puesto particular en el camino sinodal. ¿Qué relaciones mantenemos con los hermanos y las hermanas de las otras confesiones cristianas.

VIII. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN.

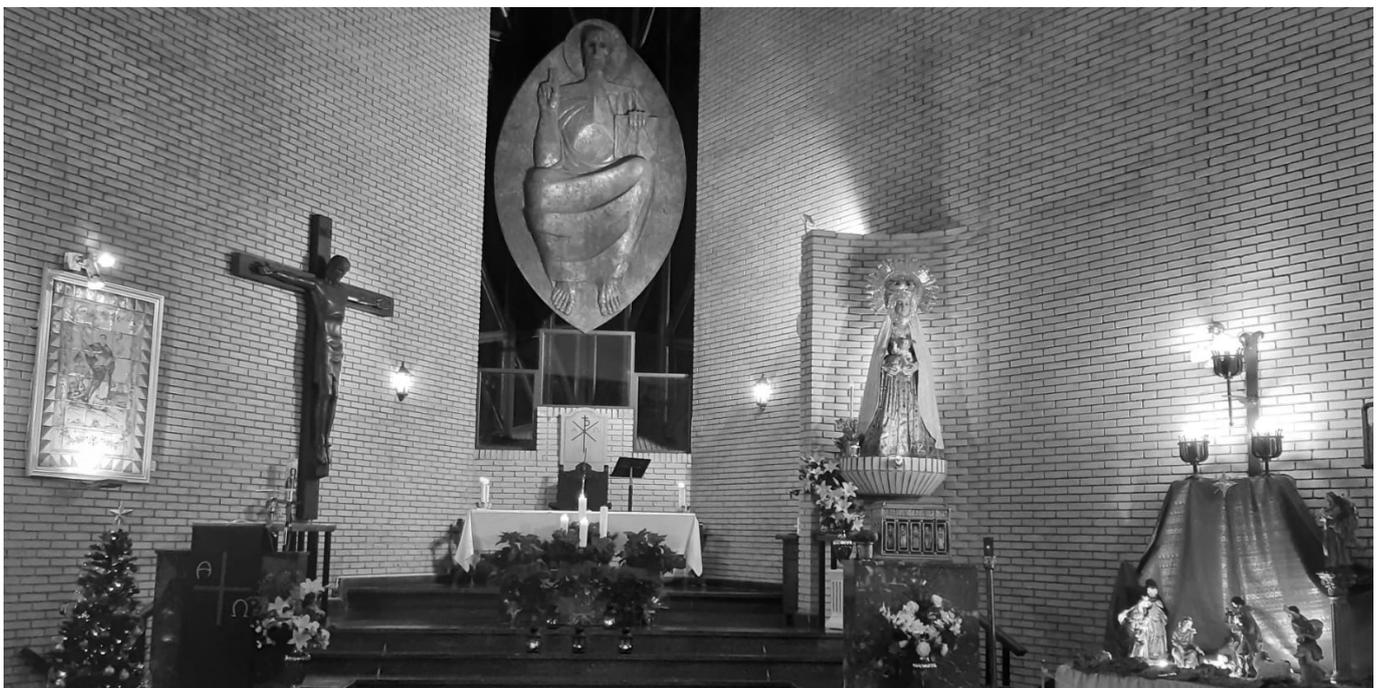
Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se promueven los ministerios laicales y la asunción de responsabilidad por parte de los fieles? ¿Son una experiencia fecunda?

IX. DISCERNIR Y DECIDIR.

En un estilo sinodal se decide por discernimiento, sobre la base de un consenso que nace de la común obediencia al Espíritu. ¿Con qué procedimientos y con qué métodos discernimos juntos y tomamos decisiones.

X. FORMARSE EN LA SINODALIDAD.

La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades. ¿Cómo formamos a las personas, en particular aquellas que tienen funciones de responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, para hacerlas más capaces de “caminar juntos”, escucharse recíprocamente y dialogar?



CÓMO VIVIÓ DESDE LA FE ESTE MOMENTO DE LA EPIDEMIA

Manolo Herrera

Entiendo que lo que se me pide es escribir sobre lo que está significando la pandemia para mi vida en profundidad. Anoto primero el contexto y sigo de lo más sencillo a lo más relevante, lo sólido y definitivo; todo ayuda a mejorar y crecer.

Esta pandemia yo y mi entorno la hemos vivido con relativa tranquilidad. Solo meses después nos enteramos de diversos casos contraídos bien al principio. Respetamos el aislamiento y aplaudimos cada noche la tarea de sanitarios y otros muchos servidores públicos mientras nos reconocíamos como vecinos de alguna manera más próximos aun sin conocernos.

He procurado seguir viviendo en presente y hasta con mis rutinas de lecturas, reflexiones, distracciones y escritos. Todo puede haberme mantenido algo inconsciente de la gravedad de los momentos.

Fui también definiendo mis prioridades y responsabilidades dentro de lo posible debido a las barreras exteriores y a la reducción de mis capacidades de que soy consciente, aun sin acabar de aceptarlo. Gracias a Dios parece que la cabeza sigue en su sitio. Mi plan e intuición es seguir “aquí” mientras pueda ser útil. Para ello me tengo que garantizar la autonomía. El primer responsable de mi salud soy yo mismo.

Quiero potenciar la relación con los amigos. Esta relación es prioritaria. Ahora que siento mejor lo diferente que es cada persona, por su naturaleza, educación y situaciones vividas, me quisiera volcar en apoyar a otros y para eso tengo que limitarme mucho en mi modo de hablar y hasta de criticar (escuchando, comprendiendo y valorando).

Llevamos un año reclusos sin exagerar, incluso aprovechando para contactar en la distancia y ofreciéndome a acompañar personas del barrio a quienes pueda ser útil sin perder mi libertad personal con menos o pocos compromisos regulares. Intentando acomodarme a deseos y momentos de los otros, sufriendo con frecuencia al no saber cómo hacerlo.

Yo –por otras causas– tuve que ir a urgencias y estuve internado en 4 ocasiones con un total de 26 días. Fue ahí donde viví los momentos más difíciles, aislado, sin visitas. Pero me valió, ciertamente, para profundizar en mí mismo y en la búsqueda de lo esencial que fui formulando en Ser, Vida y Amor.

Ahora tengo más clara la tarea de crecer y mejorarme, junto a la de conocerme y acercarme al Desconocido, superando los deismos que nunca fueron excesivos.

Fueron días de búsqueda de lo profundo y de la Causa Vital del Ser y del Amor. Creo que me ayuda y da confianza el no tener certezas absolutas y vivir apostando por lo que en cada momento me parece mejor. Sigo buscando, preguntando mucho como los niños. Siempre en Sus manos, pero –hoy por hoy– con deseo y alguna certeza de que todavía tengo algo que hacer por aquí, en la familia y cercanías. Los meses de pandemia valieron para intercomunicarme con amigos y definir las responsabilidades en familia y con los de cerca y lejos. Fui cayendo en la cuenta de los muchos contactos que he tenido y fomentado en los ambientes y trabajos que he ido teniendo en mi vida. Me vino el deseo de recuperarlos con la certeza de que esto será útil para mí y para ellos y ellas.

Entendí también –aun siendo, de hecho, menos austero de lo que desearía– la riqueza de renunciar a mil cositas. También me reafirmé e que para ser útil es necesario saber desaparecer.

En el momento y situación actual me percibo más consciente y más activo en sentimientos y relaciones personales. Escuchando más, aunque rígido en algunos temas. Además me rio más con la ironía y el humor.

Mi sentir ha sido más de agradecimiento sintiéndome muy privilegiado por la familia y por los contactos y amistades, por el trabajo, por la economía y hasta por la salud física y mental. BuscádoLE, aun sabiendo que no me será fácil, pero intentando verLE, sentirle y reconocerLE en mí, en las personas y en la naturaleza, como queriendo aprender un nuevo lenguaje.

